



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
13 de Noviembre 2021*

## **7 – BIENAVENTURADOS LOS PACIFICADORES**

*Estudio de la semana: Mateo 5: 9  
Pr. Vaner Joel Mombach*

### **TEXTO BASE**

*“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos verán a Dios”* (Mateo 5:9).

### **INTRODUCCIÓN**

Después de que Adán y Eva pecaron y permitieron que el pecado entrara en el mundo, hubo una ruptura en las relaciones humanas, una separación debido al egoísmo inherente al estado pecaminoso. Es posible ver esta ruptura poco después de la caída cuando Dios llamó a Adán y le preguntó sobre su desobediencia. En su necesidad de autoconservación, el padre de la raza humana culpó a su esposa por haberlo inducido a comer la fruta (Génesis 3: 9-12). En otras palabras, Adán le estaba diciendo a Dios que si alguien era responsable de la transgresión y debía morir, no era él, sino Eva. Las trágicas consecuencias del pecado se ven claramente en este contexto. Antes de pecar, Adán tenía una relación plena con su esposa y la amaba de forma perfecta. Pero el pecado fue suficiente para que este amor por Eva se convirtiera en acusación y resentimiento.

Más adelante, esta ruptura en las relaciones se convirtió en el primer homicidio, cuando Caín mata a Abel por un motivo inútil, sin sentido y despreciable (Génesis 4: 3-8). A partir de entonces, la historia bíblica y humana se confunde con la violencia, con las relaciones rotas, las guerras y el odio. Es en este contexto de ruptura de la vida fraterna por el odio y el orgullo que Jesús nos llama a ser pacificadores.

## LA NATURALEZA HUMANA DESPUÉS DEL PECADO

El pecado es un elemento extraño en la creación de Dios. No podemos explicarlo ni justificarlo. Lo que sabemos de la Biblia es que el pecado es la corrupción de la perfección, es el quebrantamiento de las leyes de Dios (1 Juan 3: 4). Y cuando el pecado entra en el hombre, se degrada, se corrompe, se vuelve enemigo del Creador. Tanto los ángeles como los hombres son iguales aquí. Ambas categorías de seres fueron creados perfectos con la libertad de servir u oponerse a la voluntad de Dios. Parte de los ángeles y toda la raza humana eligieron la segunda opción y el resultado de cambiar su carácter es triste.

Después de la caída del hombre, se creó un abismo de separación entre él y Dios (Isaías 59: 2). Este abismo no se limitó solo a la relación perfecta que existía antes de la caída. Los efectos del pecado fueron principalmente sobre el carácter humano. El hombre se ha vuelto imperfecto, egoísta, orgulloso, amante de los placeres de la carne, individualista, arrogante, atrevido, enemigo de Dios. Antes de la caída, el centro de todas las cosas para el hombre era Dios y Su gloria. Después de la caída, el centro se convirtió en su propio yo. Dios no es lo que importa, el prójimo no es lo que importa, solo la satisfacción personal y la autoconservación. Por eso vemos cosas en el mundo que nos dejan perplejos. ¿Qué impulsa a un padre a matar a su hijo, a un hijo a maltratar a su padre, a un hermano a despreciar a sus hermanos, a una madre a traicionar a su hija, a una hija a odiar a su madre? La incómoda pero única respuesta es el pecado. Este estado en el que nos encontramos es el que se traduce en atrocidades, guerras, explotaciones, violaciones, sobornos, traiciones, violencia, entre otras cosas.

Pablo dice que *“Como está escrito, no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”* (Romanos 3:10-12). Por eso dice el mismo Pablo *“Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago”* (Romanos 7:15). Esa es nuestra naturaleza. Éramos enemigos de Dios (Romanos 5:10), amantes del pecado y esto se manifiesta en nuestras relaciones personales de manera negativa.

## ISRAEL COMO FACTOR DE RECONCILIACIÓN

Debido a la ruptura de la relación del hombre con Dios y del hombre con el hombre, el Señor prometió una restauración de Su imagen en la raza humana (Génesis 3:15). Para ello, estableció un linaje santo a través del cual buscó mostrar al mundo que, a pesar del mal existente, era posible vivir una vida de bondad, mansedumbre y abnegación. Desde Adán hasta Enoc y Noé, vemos a

Dios buscando recrear Su imagen en la raza caída. La culminación de este linaje llega en la vida de Abraham. Este fue llamado a ser una gran nación. Esa nación sería el linaje sagrado. Representaría la voluntad de Dios para las otras naciones de la tierra. Con su ejemplo, Dios traería paz y prosperidad a todos los hombres de buena voluntad (Génesis 12: 1-3). Pero sabemos que el propósito de Dios para Israel no se cumplió debido a la dureza de corazón de esa nación. En lugar de ser un pueblo indiferente, pacífico, humilde y fiel al Señor, se volvieron arrogantes, egoístas, individualistas, agresivos, idólatras. Las consecuencias son bien conocidas. El primer efecto de la infidelidad de Israel fue la división de las doce tribus en dos reinos. Luego vino la dispersión del linaje de Abraham entre las naciones, primero de las tribus del norte y luego de las tribus de Judá y Benjamín.

Cuando Judá regresó del exilio en Babilonia, estaba preocupado por las razones por las que el pueblo de Dios fue expulsado de su tierra. A partir de ese período, se crearon leyes, normas y tradiciones que intentaron evitar que esta desgracia volviera a ocurrir. Lo que se empezó con buenas intenciones se convirtió en un compromiso. El pueblo judío se ha vuelto más egocéntrico que nunca. Sus aspiraciones nacionales se expandieron y su amor por otros pueblos alcanzó la escala más baja desde la antigüedad. Un judío se enorgullecía de odiar a todos los que no eran sus compatriotas. Anhelaban un Mesías militar que los liberara del yugo de las naciones y los ubicara como un “nuevo imperio romano”, subyugando a los pueblos y poniéndolos en servidumbre. La preocupación no era restaurar la adoración de Dios entre las naciones, sino perseguir sus propios intereses personales de poder, riqueza y gloria.

Las enseñanzas del Maestro Jesús en Mateo 5-7 deben haber caído como una bomba sobre las cabezas de los judíos. No más odiar a sus enemigos, sino amarlos; ya no más buscar ser servido, sino servir; ya no confrontar al enemigo con violencia, sino ofrecer la otra mejilla; ya no es *“ojo por ojo, diente por diente”*, pero no resistir a los malvados; Ya no perdona solo siete veces y sí, setenta veces siete. El mensaje de Jesús buscaba llevar al pueblo judío a su verdadera misión: llevar a otros pueblos a la reconciliación con Dios, hecho que fue olvidado y totalmente descuidado por ellos. Si Israel hubiera escuchado el llamado del Gran Pastor y los líderes religiosos no hubieran obstruido un mensaje de renovación tan maravilloso, habrían cumplido esa meta en los tiempos de la primera venida del Mesías.

## **LA IGLESIA COMO MINISTERIO DE RECONCILIACIÓN Y FACTOR PACIFICADOR EN EL MUNDO**

Precisamente donde los judíos descuidaron su misión, triunfó la Iglesia de Cristo. A través de la Iglesia, Dios vino a traer el ministerio de reconciliación entre un mundo caído y Él mismo. Como dijo Jesús en el Sermón del Monte, *“vosotros*

*sois la luz del mundo*” (Mateo 5:14). Israel fue llamado a ser [] luz y no lo quiso. Pero la Iglesia aceptó esta misión, se colocó como un faro en medio de las tinieblas de este mundo perverso, y el resultado fue la reconciliación de miles de pecadores que habitaban en medio del paganismo y fueron atraídos a Cristo por el Evangelio del amor.

Durante los primeros siglos de la era cristiana, los cristianos fueron perseguidos por los judíos (Hechos 8: 1 y Hechos 14:19) y por los pueblos paganos.<sup>1</sup> La sangre de los testigos de Jesús fue derramada por el suelo en las arenas, en los campos, en las ciudades. La predicación del amor fue respondida con un odio maligno, instigado por el príncipe de los poderes del aire. Ante esta actitud de judíos y paganos hacia los cristianos, se esperaba que los seguidores de Cristo se rebelaran, se unieran en legiones para defenderse de los enemigos. Después de todo, así es como actúa la inmensa mayoría de las personas cuando son atacadas, es parte de la autopreservación. Pero no fue así como actuaron los cristianos, sino que de forma natural siguieron los pasos del Maestro y como ovejas mudas fueron entregadas a los esquiladores. Donde los enemigos incitaban al odio, los cristianos predicaban la paz.

Ser un pacificador es estar contra la violencia, contra las divisiones, contra las enemistades, etc. El mensaje de Jesús en Mateo en los capítulos 5-7 (Sermón del Monte) es mucho más profundo de lo que la mayoría de la gente puede ver. ¡Es tan radical que hay cristianos que entienden que este mensaje fue dado a los judíos y solo se cumplirá en un futuro reino milenial! Pero eso no es cierto. El mensaje [] del Sermón del Monte es para nosotros hoy. Pero debemos recordar que este mensaje es contrario a nuestra naturaleza. Vivimos para nosotros mismos, pero Jesús nos enseña a vivir para los demás. Por lo tanto, solo podemos cumplir este ministerio si nos negamos a nosotros mismos.

Algunos dirían que esto no es posible. Pero si eso no fuera posible, ¿cómo lograron los cristianos de los primeros tres siglos vivir a la altura de este estándar? La forma piadosa y pacífica de estos cristianos simples subyugó el imperio más poderoso que jamás haya existido y lo cambió de adentro hacia afuera. Roma era un imperio promiscuo, pagano y esclavizante. Pero después de tres siglos la esclavitud fue gradualmente sometida, el paganismo fue perdiendo su influencia y la promiscuidad que era una característica del imperio romano perdió su fuerza.

Hoy en día, las llamadas sociedades cristianas ya no viven los principios bíblicos de Mateo 5-7. Pero esto no significa que el mensaje sea imposible para los hombres, solo demuestra que la naturaleza caída busca distanciarse de ella. Con el paso del tiempo, los propios cristianos dejaron de poner la otra mejilla. Los pueblos cristianos de Europa y América esclavizaron a sus semejantes, participaron en guerras por codicia y poder, y utilizaron la religión cristiana como medio de control de multitudes.

---

<sup>1</sup> A. Knight & W. Anglin. **Historia del Cristianismo**: de los apóstoles del Señor Jesús al siglo XX, 2ª edición. CPAD. Rio de Janeiro/RJ, 1983. p. 8-14.

## EL DOMINIO PROPIO

La Iglesia de hoy enfrenta dos grandes problemas que socavan al pueblo de Dios, causando divisiones y apostasía. Es la falta de dominio propio y de refrenar su lengua. (Sant. 1:26)

El Dominio propio es la capacidad de una persona para controlar sus impulsos, sus emociones, sus acciones. En este caso, quienes logren tener este dominio no actuarán movidos por la emoción del momento, sino que reflexionarán sobre sus acciones y las consecuencias que estas tendrán sobre sí mismos y sobre los demás. El dominio propio es parte del fruto del Espíritu (Gálatas 5:23). En la Biblia, vemos en José un ejemplo de alguien que supo controlar sus instintos en medio de situaciones muy difíciles. Sus hermanos se burlaron de él, lo vendieron como esclavo, lo acosaron sexual y moralmente, lo encarcelaron injustamente y más tarde se convirtió en el hombre más poderoso de Egipto, solo superado por el faraón. Muchos habrían sucumbido a las debilidades de la carne incluso antes de ser encarcelados injustamente. Pero José mantuvo el control de sus emociones y acciones durante estos tiempos difíciles. Su verdadero carácter se demostró cuando alcanzó la gloria y el poder que le permitieron vengarse de todos sus enemigos, de todos los que le habían hecho daño. Pero no vemos ningún relato en la Biblia que muestre a José vengándose de la esposa de Potifar por sus mentiras. Pero tenemos el relato de su desinteresado perdón a sus hermanos. Esta actitud de José es lo que podríamos llamar dominio propio. (Vea los capítulos 37, 39 a 45 de Génesis).

En otro relato bíblico, podemos ver cómo la falta de dominio propio puede arruinar una vida que estaba destinada al éxito. Sansón fue el hombre más fuerte que jamás haya vivido en este mundo. Fruto de una promesa de Dios a sus padres y futuro instrumento que se usaría para liberar a Israel del yugo filisteo, sin embargo Sansón se desvió de su misión porque no podía controlar sus instintos. Se casó con una mujer pagana en contra de los deseos de sus padres. Estuvo involucrado en fiestas paganas a pesar de que era nazareo. Finalmente, se relacionó con una mujer extranjera llamada Dalila que fue su perdición. Debido a su falta de dominio propio, le sacaron los ojos y le pusieron a hacer el trabajo de un asno. Finalmente, terminó cumpliendo el propósito de Dios para su vida porque los planes de Dios no pueden ser frustrados. Pero podría haber cumplido ese propósito de manera muy diferente, y su papel en la historia bíblica sería de honra si hubiera dominado su carácter y se hubiera sometido a la voluntad de Dios. (Ver capítulos 13 a 16 de Jueces).

La Iglesia de Jesús sufre en nuestros días porque tenemos muchos hermanos que no ejercen el dominio propio. Causan peleas, divisiones, separaciones y malestar entre el cuerpo de Cristo. Son una vergüenza para el Evangelio. Podríamos citar varias formas en las que estos aspirantes a creyentes

empañan la imagen de la Iglesia. Citemos solo algunos: adulterios, murmuraciones, envidia, fornicación, orgullo, entre otros. Como Sansón, dejaron de lado el maravilloso propósito de Dios para sus vidas de coquetear con las obras de la carne. Ciertamente, el plan del Señor no se verá frustrado, pero lo que podría haber sido una historia de abnegación y victoria, como lo fue la de José, se convierte en una historia triste y de derrotas como la de Sansón - con su restauración al final de la vida.

## **EL MAL DE LA LENGUA**

Otro gran problema es el dominio de la lengua. Santiago tiene una buena parte de su epístola que detalla este mal (Santiago 1: 19-21,26; 3: 2-10). Como una chispa que cae sobre la hierba seca, la lengua tiene el poder de prender fuego a toda una comunidad. Las iglesias fueron derrotadas y prácticamente se marchitaron porque alguien usó mal la lengua. "Rumores", chismes, calumnias, intrigas, separaciones, enemistades y murmuraciones son pecados que impedirán que muchos cristianos profesantes disfruten, en el Reino de Dios, de la vida eterna ofrecida por Jesús (Gálatas 5: 19-21). De hecho, la falta de dominio de la lengua es consecuencia de la falta de dominio propio.

Estamos llamados a ser pacificadores y debemos tener un dominio completo de la lengua. No existe medio más usado por satanás para provocar discordia entre los hermanos que las personas fuera de control, que no piensan en el momento de hablar. No les importa ver si los hechos realmente sucedieron o si sus palabras lastimarán a alguien. E incluso cuando los hechos son fidedignos o el prójimo es digno de reproche, no tienen compasión por su hermano en Cristo, siempre están ansiosos por destruir la reputación de los demás y usan palabras duras, sin piedad. Se olvidan de la orden del Maestro, quien instruyó que si tenemos algo en contra de nuestro hermano, debemos acudir a él en secreto y reprenderlo y solo llevar el caso a la Iglesia en un último caso, después de que se hayan realizado todos los intentos posibles para resolver el problema. (Mateo 18: 15-17).

## **PACIFICADORES DEL TIEMPO DEL FIN**

Vivimos en una época única en la historia. Así como Jesús les dijo a los discípulos que vieron cosas que a muchos profetas y hombres de Dios en el pasado les hubiera gustado ver (Mateo 13:17), así es hoy. Desde Pentecostés, el gran anhelo de la Iglesia ha sido siempre el regreso del Señor. Y estamos teniendo el privilegio de ver cumplidas las profecías. Es posible que seamos la última generación en esta tierra que verá al Señor regresar para rescatarnos. Este es un gran privilegio. Pero así como la Iglesia comenzó su ministerio predicando el amor, la paz y el perdón en los primeros siglos, ciertamente

nosotros, que vivimos en la perspectiva del regreso del Maestro, debemos estar a la altura de nuestros hermanos del pasado. El mundo actual es egoísta, individualista y carnal. Como leemos en 2 Timoteo 3: 1-5, nuestra sociedad es corrupta. Y esta corrupción también se manifiesta en la Iglesia. Cuántos hermanos en Cristo se disputan hoy por la política, las diferencias teológicas, los usos y costumbres, entre otros. No debería ser así.

Cuando la gente del mundo mira a la Iglesia peleando por estas cosas, ¿qué piensan de nosotros? Jesús, en Su oración sacerdotal, le pidió a Dios que seamos uno, al igual que Él y el Padre (Juan 17:22, 23). ¿Y cómo es la relación del Padre y el Hijo? ¿Existe una diferencia de propósito entre ellos? ¿No es el Hijo aquel por quien se deleita el alma del Padre? (Mateo 3:17). Por lo tanto, ¿no debería la relación de los creyentes tener el mismo propósito, de amor, paz, altruismo y negación de la voluntad propia por el bien mayor del Cuerpo de Cristo?

Somos llamados a ser pacificadores en este mundo de tinieblas en el que vivimos hoy. Pero para eso necesitamos dar un ejemplo de adentro hacia afuera. ¿Cómo predicar un Evangelio de paz si no podemos mantener un frente unido entre nosotros, respetando las diferencias y construyendo sobre lo que tenemos en común, la fe cristiana?

## CONCLUSIÓN

Bienaventurados los pacificadores. He aquí una frase pronunciada por Jesús que deberían poner en práctica todos los que dicen ser cristianos. Esta es una característica que le demuestra al mundo que somos verdaderamente hijos de Dios. En la profecía mesiánica de Isaías, refiriéndose a Jesús, el profeta dice: *“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, **Príncipe de Paz.**”* (Isaías 9:6 – **énfasis del autor**).

Servimos al Príncipe de Paz, lo que nos trae una inmensa responsabilidad. Somos embajadores de Cristo y Lo representamos ante el mundo. Si no vivimos en armonía con nuestros hermanos y hermanas y siempre estamos involucrados en contiendas, ¿cómo podemos decir que somos verdaderamente siervos del Dios de amor?



## PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Por qué Israel no cumplió su propósito como pacificador entre las naciones a las que fue llamado por Dios?
2. La Iglesia recibió de Dios la misma comisión de enseñar la paz que se le había dado a Israel. ¿Ha cumplido la Iglesia este ministerio?
3. ¿Cómo puede un creyente dejar de demostrar dominio propio?
4. La lengua es un miembro poderoso que tenemos. ¿Es posible mantener el dominio sobre ella?
5. ¿Qué significa ser un pacificador para una persona que dice seguir a Jesús?
6. ¿Puede un cristiano predicar el evangelio de Jesús y mantener enemistad con algún hermano de la iglesia?

**Pr. Vaner Joel Mombach - Autor – Porto Alegre-RS/Brasil**  
**Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile**  
**Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile**